

RECENSIONES

SANTOS REGO, M. A., GUILLAUMÍN TOSTADO, A. (eds.) (2006). *Avances en complejidad y educación: teoría y práctica*. Barcelona: Octaedro, 284.

Desde que Edgar Morin (1972) introdujo el concepto de pensamiento complejo, señalando con ello la necesidad de construir un nuevo modo de pensar y de racionalizar, el tema de la complejidad ha ido ganado terreno en el ámbito de las ciencias humanas generando una nueva epistemología de la complejidad. Y si en algún ámbito la complejidad es más complejidad, es justamente en la educación, por cuanto ésta involucra procesos complejos que atañen a todas las dimensiones humanas: biológica, psicológica, social, cognitiva, afectiva, etc. En consecuencia, pues, esta multitud de variables que intervienen en el proceso educativo sólo es posible tratarlas adecuadamente desde la pluralidad, lejos de todo reduccionismo.

Con sabiduría y entusiasmo un grupo de profesionales e investigadores de disciplinas diversas, procedentes de la Pedagogía, Economía, Filosofía, Estadística, Desarrollo regional, Neurofisiología, Medicina y Lingüística abordan en este libro el tema de la complejidad en la educación. Su origen se remonta a octubre del año 2005, fecha del seminario internacional sobre el Pensamiento Complejo y Educación en el Siglo XXI celebrado en Santiago de Compostela. Allí se reunieron doce investigadores españoles y mexicanos de cinco universidades. Todos ellos docentes y comprometidos en la búsqueda de nuevas pautas y métodos que orienten la práctica de la educación.

La edición del presente trabajo se debe a la labor incansable y eficaz de Miguel A. Santos, catedrático de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad de Santiago de Compostela, y de Arturo Guillaumín, investigador en el Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana (México). A ellos, así como a ambas universidades, hemos de agradecer el poder tener en nuestras manos este valioso volumen.

El libro se compone de once capítulos, dividido en dos grandes partes, en las que se aborda la educación desde la perspectiva teórica y metodológica o práctica. La primera, bajo el título «La educación como fenómeno complejo. Reconocimiento de la teoría», se ocupa de aquellos trabajos que ofrecen una visión de conjunto o expresan algunos principios que orientan la organización de la educación en el siglo XXI. La segunda, titulada «La complejidad como experiencia. Prácticas situadas», se orienta hacia propuestas más puntuales y más cercanas a la práctica en el aula, la escuela o la facultad universitaria.

Así, en el capítulo primero, bajo el título «Complejidad y teoría del caos en educación», el profesor Antoni J. Colom, catedrático de Teoría e Historia de la Educación de las Islas Baleares, se ocupa de la teoría del caos como una nueva

realidad en la educación, por lo que, desde esta visión, la Teoría de la Educación no es ni puede ser sistemática, ni general, ni fundamental, por la mera razón de que no es unitaria.

El capítulo segundo, denominado «Neurociencias y complejidad del aprendizaje humano», se ocupa del impacto de la ciencia y de la tecnología, así como de la complejidad del aprendizaje, elaborado por Germán Sierra Paredes, profesor titular del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular, y por Germán Sierra Marcuño, médico especialista en Neurofisiología Clínica y profesor emérito de Bioquímica y Biología Molecular, ambos de la Universidad de Santiago de Compostela.

El capítulo tercero se propone explorar algunas posibilidades de cambio en la educación universitaria desde la perspectiva compleja. Con el título «Apuntes para una educación universitaria del siglo XXI desde la perspectiva del pensamiento complejo», Octavio Ochoa, investigador en el Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana, se plantea, ante la dinámica social global actual, la necesidad de recuperar el sentido y la capacidad de preguntarse y reflexionar sobre la finalidad de una universidad en un mundo lleno de incertidumbres, paradojas y contradicciones.

Del capítulo cuarto se ocupa Virginia Ferrer, profesora e investigadora de la Universidad de Barcelona. A tenor del título «De Penélope y Antífona y viceversa: los desaprendizajes del profesorado para la complejidad educativa», toma como referente a ambas figuras, significativas de la sumisión y subversión ante el poder, cuyo reflejo en la escuela es siempre bifronte:

tejer, destejer, amar, arriesgar, orden y desorden, planificar y desplanificar.

Se inicia la segunda parte con una quinta entrega titulada «Pensamiento complejo y gestión de la diversidad en educación (con acento universitario)», elaborado por los profesores M. A. Santos y M. Lorenzo, de la Universidad de Santiago de Compostela. El título del capítulo es suficientemente significativo de su contenido. En él se expone la relación holismo, complejidad y educación con referencia al contexto universitario, acentuando la necesidad de la comprensión holística de la realidad en aras a una mejor gestión cultural dentro y fuera de las instituciones educativas.

A continuación, bajo el título «El grupo académico de trabajo desde la perspectiva del pensamiento complejo», Margarita Canal Martínez, de la Universidad Veracruzana, expone una visión completa de los GAT: conceptualización, origen y desarrollo, composición, funcionamiento, cualidades, competencias, actividades y proyectos, así como la necesidad e importancia del pensamiento complejo para comprender la realidad en la situación actual del siglo XXI.

En el capítulo séptimo, «Hacia una pedagogía de la complejidad», Arturo Guillaumin, de la universidad de Veracruz, se centra en la práctica universitaria y propone una aproximación a la pedagogía de la complejidad. El objetivo es indicar algunas ideas en torno a la tesis de que el pensamiento complejo ofrece un método generativo para situarnos en una dinámica de aprendizaje significativo, contextualizado y transdisciplinario.

«Educación y complejidad en el intercambio de seres y saberes (grupos autoorganizados de aprendizaje)» es

el título del capítulo octavo cuyo autor es Francisco Gutiérrez, de la Universidad de La Salle (Costa Rica). Su intención es dar respuesta a varios interrogantes mediante la experiencia de un programa de doctorado llevado a cabo en grupos autoorganizados por medio del intercambio de seres, saberes, poderes y placeres.

El profesor José M. Vez, de la Universidad de Santiago de Compostela, se ocupa del capítulo noveno con el título «Estructuras complejas en los usos lingüísticos. Una visión aplicada». Su contenido se centra en el análisis de las estructuras de pensamiento complejo y los usos lingüísticos, así como la manera de proyectar estas estructuras en el sistema educativo a través de los procesos didácticos de la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación del mundo idiomático.

Finalmente, el capítulo diez, con el título «Más allá de mi docencia en

Ingeniería: una mirada desde la complejidad», la profesora Alicia Cid, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (México), desde su rica experiencia docente, narra sus inquietudes, sensaciones y compromiso por una educación crítica y reflexiva de transformación y mejora de la práctica docente, siempre difícil y compleja, tanto desde el profesor como desde la visión de los alumnos.

En síntesis, pues, los educadores hemos de agradecer la presencia de este sugerente texto, rigurosamente documentado, original y creativo en cuanto a su contenido, plural en su desarrollo, y en cuyos capítulos el lector podrá deleitarse con el *buen sabor de la sabiduría*, pues la educación ha de estar guiada por la perplejidad, el asombro, el deseo y la ilusión, siempre abierta a nuevas posibilidades.

Enrique Gervilla Castillo
Universidad de Granada

GARCÍA ARETIO, L. (coord.), RUIZ CORBELLA, M., DOMÍNGUEZ FAJARDO, D. (2007). *De la educación a distancia a la educación virtual*. Barcelona: Ariel, 303.

A lo largo de estos últimos años las publicaciones sobre educación a distancia y la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación al proceso de enseñanza aprendizaje han crecido exponencialmente. No hay duda de que las tecnologías están cambiando de forma radical nuestra forma de interrelacionarnos en cualquier ámbito de actuación humana. Como resulta lógico, la educación no ha permanecido ajena a esta realidad, en la que también se han abierto posibilidades insospechadas hasta ahora. Ahora, resulta obvio que no por incorporar estas tecnologías estamos logrando, sin más, que esas acciones sean realmente educativas, ni que resida en las tecnologías la solución a los problemas a los que nos enfrentamos en la sociedad actual.

Dentro de esta explosión de la «tecnologización» de la educación se encuentra la educación virtual como un proceso que en estos momentos se nos muestra como la única propuesta radicalmente innovadora. En todo encuentro científico, en publicaciones de todo tipo, en la web, etc., tropezamos de forma constante con propuestas de formación virtual como procesos de enseñanza —aprendizaje absolutamente novedosos—.

Sin embargo, al analizar estos diseños descubrimos que en la mayoría de estos proyectos se da una ausencia de fundamentación teórica de lo que se pretende y en la que se basa, de cómo lograr los objetivos planteados y de cómo evaluar de forma real sus logros. Ignoran en qué paradigma educativo se enmarcan, por lo

que, finalmente, desorientan más que colaboran en el desarrollo educativo de individuos y grupos. De aquí la relevancia y oportunidad de este libro, ya que emprende un tema esencial para acometer la educación virtual: su enfoque teórico, tecnológico y práctico.

Pero, tal y como se señala en el libro, antes de profundizar en la formación virtual habrá que entender en qué marco se integra: la educación a distancia. ¿Qué implica el concepto «a distancia»? Distancia expresa lejanía, separación, alejamiento..., en las dos coordenadas claves de toda interacción humana: el espacio y el tiempo. Distancia entre dos sujetos separados por coordenadas geográficas, con mayor o menor lejanía física, y en el tiempo en el que se efectúa esa relación. De ahí que los actores que participan en esa interacción siempre están en lugares diferentes y, hasta hace poco, también en momentos temporales distintos.

Lógicamente, el que en una acción formativa no coincidan el docente y los alumnos en un tiempo determinado conlleva necesariamente una separación espacial, siendo ésta la clave que ha definido durante mucho tiempo a la educación a distancia como propuesta antinómica a la enseñanza presencial. Dos ofertas pedagógicas que a lo largo de décadas han sido consideradas de imposible convergencia.

Los canales de comunicación y los recursos en los que se ha apoyado la educación a distancia desde sus inicios mantenían ciertamente esa separación de espacio y tiempo, por lo que la interacción entre los agentes principales era sumamente limitada. Con este presupuesto no se entendía cómo se podía educar con unos recursos y unos canales que no facilitaban la interacción, de ahí que, desde sus comienzos,

fuera considerada por muchos como una enseñanza de segunda clase, ya que no era capaz de aportar la interacción y los elementos básicos propios de toda relación educativa.

Pero, ¿qué elementos fraguaron el cambio? Lógicamente nada ocurre por azar y, para responder a este punto, recurren a tres factores que se dan en la sociedad actual de forma interrelacionada, como verdaderos causantes de este cambio de visión:

- La afirmación de la educación como proceso a lo largo de la vida.
- La convicción de que todo espacio de interacción humana es un escenario educativo.
- La consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como canal de comunicación y de recursos didácticos.

Resalta que lo notable de estos tres factores es que inciden en el cambio tanto en la enseñanza presencial como a distancia, ya que a partir de ellos se deriva la identificación de la educación con los espacios y tiempos socialmente determinados (escuelas, universidades, curso académico, horarios, etc.), ámbitos que durante siglos han organizado, de forma exclusiva y excluyente, toda propuesta de formación. En el momento en que se rompe esta convicción, se abren posibilidades educativas insospechadas a los emergentes entornos virtuales. Por primera vez, destacan los autores, se plantea la convergencia de diferentes escenarios y paradigmas en el desarrollo de toda propuesta formativa. Y, gracias a las posibilidades que aportan estas tecnologías, se posibilita el paso de una educación a distancia a una educación virtual. Hablan de la misma estructura pedagógica, pero en un entorno virtual de aprendizaje

que está posibilitando una interacción sin precedentes entre todos los actores que intervienen en el proceso instructivo.

A partir de esta ruptura se propicia la verdadera revolución en la educación: la desaparición del proceso de enseñanza —aprendizaje secuencial—. Si en la enseñanza tradicional la secuencialidad es el fundamento de toda propuesta educativa, los nuevos entornos de aprendizaje, gracias a las posibilidades que brindan estas tecnologías, posibilitan el proceso educativo interactivo, haciendo posible la educación virtual.

Al consolidarse y expandirse la red se está permitiendo deslocalizar y destemporalizar esas fuentes, que, como surtidor de recursos informativos, formativos y comunicativos, está sirviendo de base a una educación a distancia que cada vez se hace más cercana, al posibilitar su presencia en cualquier escenario. O como señala, una educación a distancia sin distancias. Es el logro de la red como lugar de convergencia de los diferentes actores del hecho educativo. De la educación a distancia visualizada como una enseñanza en la que docentes y alumnos se encontraban en espacios separados, a una educación a distancia en la que espacio y tiempo no aparecen como condicionantes, sino como factores que se utilizan para cada propuesta educativa generando, así, un nuevo entorno pedagógico. De una educación a distancia considerada por muchos como una educación de carácter compensatorio, a la cual estaban confinados todos aquellos individuos que no tenían la posibilidad de acceder a las aulas presenciales, a una educación a distancia como alternativa real ante la consolidación en el ámbito educativo de los diseños basados en las tecnologías colaborativas, así como de la realidad de la formación a lo

largo de la vida. Es el medio el que marca la diferencia, no las finalidades que se persiguen, por ello el éxito de la acción educativa en cada caso estriba en saber utilizar los recursos y canales de comunicación de acuerdo al medio en el que se está trabajando, sabiendo que, en todo caso, no deben centrarse todos los esfuerzos en la aplicación de las tecnologías, porque éstas por sí solas mantienen los autores, no conducen a nada.

Con este objetivo, este libro aporta una clarificadora revisión de lo que es la educación a distancia, aportando los elementos que la definen y cuya demanda continúa siendo necesaria en la sociedad actual. A partir de esta propuesta, cuáles son las claves para determinar una educación virtual, los sistemas digitales en los que se apoya y en los que la innovación continua es uno de sus rasgos más emblemáticos. En este nuevo entorno, cuáles son las comunidades de aprendizaje, articulando las dinámicas sociales propias de este ciberespacio. Los actores que intervienen en este proceso, sus funciones y tareas, así como la necesaria formación que demanda. Como es lógico, los contenidos y los objetivos de aprendizaje nos darán las claves de los recursos didácticos que se necesitan, que nos llevan a nuevos diseños de instrucción. A la vez, todo este nuevo paradigma reclama una planificación y diseño específico, por lo que se explican cada una de sus fases como puntos esenciales que garantizarán el logro de los objetivos planteados. Por último, se acometen las claves para la evaluación en todo proceso de enseñanza-aprendizaje digitales. Sin ella, sería imposible abogar por la calidad en estos nuevos entornos educativos.

Sin duda, el uso indiscriminado de tecnologías aplicadas a la educación, porque están de moda, nunca será garantía de éxito, aunque sí un

poderoso instrumento que bien utilizado por expertos tecnólogos de la educación puede producir excelentes resultados sobre la base de un determinado modelo pedagógico, por lo que se deben redefinir las reglas de juego de la educación a distancia, investigar sus posibilidades prácticas, a la vez que reelaborar las teorías sobre esta modalidad a la luz de las nuevas formas de

comunicación e interacción, única vía para fundamentar y propiciar esos nuevos entornos virtuales de educación de calidad. Esto es lo que aporta este libro. De ahí la relevancia e interés de esta obra para todo aquel que quiera desarrollar una enseñanza de calidad.

Miriam García Blanco
Facultad de Educación - UNED

PERINAT, A. (2004). *Conocimiento y educación superior. Nuevos horizontes para la universidad del siglo XXI*. Barcelona: Paidós, 158.

Adolfo Perinat es profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona; entre sus obras destacan: *La comunicación preverbal; Comunicación animal y comunicación humana; Psicología del desarrollo: un enfoque sistémico; Psicología del desarrollo: del nacimiento al final de la adolescencia y Los adolescentes en el siglo XXI*.

En esta obra el autor se centra en las implicaciones que el Espacio Europeo tiene y tendrá sobre la enseñanza superior. La Unión Europea ha dejado de ser un constructo para pasar a ser una realidad en todos los ámbitos y entre ellos el de la enseñanza superior. La Declaración de Bolonia (1999) sienta las bases para la construcción de un «Espacio Europeo de Educación Superior», organizado conforme a ciertos principios (calidad, movilidad, diversidad, competitividad) y orientado hacia la consecución, entre otros, de dos objetivos estratégicos: el incremento del empleo en la Unión Europea y la conversión del Sistema Europeo de Formación Superior en un polo de atracción para estudiantes y profesores de otras partes del mundo.

La Declaración de la Sorbona de 1998 y la Declaración de Bolonia de 1999, suscrita por los ministros europeos de Educación, marcan el inicio del proceso de convergencia

hacia un espacio europeo de enseñanza superior que deberá hacerse plenamente realidad en el horizonte del año 2010. En estas declaraciones se establecen los pilares sobre los que se asienta el Espacio Europeo de Educación Superior: la movilidad de estudiantes y profesores; un nuevo sistema de créditos convalidables y la instauración de un sistema de titulaciones universitarias basado en dos niveles, grado y postgrado; la presentación de un sistema de créditos y ofrecer un sistema de indicadores de calidad.

En esta obra *estructurada* en dos partes, el autor aborda la cultura institucional universitaria: el legado de la tradición (Cultura y socialización en los ámbitos escolares; Los implícitos en la transmisión/adquisición de los conocimientos escolares; Investigadores y docentes) y en una segunda parte profundiza en el conocimiento y formación en una sociedad cambiante (Cultura y educación; Conocimiento proceso y conocimiento producto. ¿Es posible separar uno de otro?; La universidad y la globalización). Esta obra trata de ser una síntesis y condensar algunas de las implicaciones y dilemas a los que nos enfrentamos los miembros del Espacio Europeo (profesores, alumnos y gestores).

En este contexto de cambio y transformación, el autor profundiza y reflexiona en torno a una serie

de *cuestiones*: a) adecuar las actuales titulaciones a las nuevas exigencias de este emergente Espacio Europeo, las cuales permitirán y facilitarán la movilidad estudiantil; b) el intento serio de adaptación al contable crédito europeo (ECTS), representa un intento por impulsar la calidad de las universidades y por renovar la metodología y el enfoque del desarrollo de las enseñanzas; c) se propone un modelo de enseñanza que destaca el papel del alumno sobre el rol o papel tradicionalmente desempeñado por el profesor. Se abandona la idea de alumno como sujeto pasivo y conformista sujeto participante, activo y responsable; d) se destaca la importancia de las tutorías individuales, grupales, teórica y prácticas, agrupamientos flexibles y cambiantes, flexibilidad de horarios y diversidad de espacios. La universidad española ha comenzado tímidamente a estrenar la «enseñanza tutorizada»; e) los programas de formación deberán, por tanto, incluir la formación de tutores para atender individualmente a cada alumno y para aumentar el nivel de la formación con relación a aspectos diversos, tales como, valores éticos y cívicos y de profesionalidad; f) el profesor universitario abandona su rol de simple transmisor de información para pasar a ser un guía y orientador de los estudiantes teniendo en cuenta aspectos académicos, profesionales y personales. El propósito del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior es que los universitarios se hagan, poco a poco y cada vez más, gestores de sus aprendizajes; g) frente a la formación en un solo centro se trata de potenciar la movilidad en formación. Aunque no está claro a quién debe corresponder el coste adicional que esta movilidad supone; h) se quiere una universidad para la investigación donde, además, se imparta una docencia de calidad. Hasta estos

momentos el gran incentivo del profesor universitario es publicar trabajos de investigación en revistas con gran impacto en la comunidad científica; i) se plantea una nueva perspectiva de la formación profesional universitaria, basada en la elaboración de propuestas de formación a partir de competencias, lo que conlleva una reforma de diversas titulaciones; j) el Espacio Europeo de Educación Superior se propone entre uno de sus objetivos «mejorar la competitividad del sistema de enseñanza superior europeo», esto supone, además, que «la adecuación de la enseñanza a las necesidades del mercado laboral deberá reflejarse convenientemente en los currículos». En este contexto el autor plantea la necesidad de algunas disciplinas, tales como Psicología, Geografía, Antropología e Historia en justificar su contribución a la creación de riqueza para poder continuar con su andadura.

Ante todos estos cambios el autor y nosotros nos planteamos algunos interrogantes: ¿está la universidad española preparada para estas innovaciones?; ¿hasta dónde debe plegarse la universidad a las exigencias de la llamada «globalización»?; ¿cómo será el mapa final de titulaciones de la universidad española?; ¿cómo garantizar el principio de igualdad de oportunidades para acceder a los cursos de postgrado desde la universidad pública?; ¿los nuevos sistemas de evaluación pueden ser elementos favorecedores del elitismo y de la competitividad?; ¿la plena adaptación al Espacio Europeo irá acompañada de un incremento de recursos docentes? y, quizá, la más inquietante: ¿se han propuesto medios y recursos formativos e informativos dirigidos al profesorado y al alumnado para conocer el nuevo sistema educativo o es sólo «patrimonio» de unos pocos?

La integración del sistema universitario español en el Espacio Europeo de Educación Superior requiere de propuestas concretas que desarrollen los distintos elementos conceptuales definidos en las declaraciones europeas y recogidos por la LOU; siendo este

manual especialmente adecuado para aquellos interesados y preocupados sobre cómo se va a cristalizar la nueva reforma educativa en enseñanza superior y todo lo que ello va a implicar.

Dra. Esperanza Bausela Herreras

ALBERT GÓMEZ, María José (coord.) (2005). *Formación y empleo: desarrollo y evolución profesional*. Madrid: UNED, 241.

La palabra «formación» no sólo es un término estrictamente pedagógico sino que, más aún, representa uno de los conceptos pedagógicos más excelsos, pues dice referencia a uno de los más valiosos y apetecibles fines de la educación. Así lo ha entendido la pedagogía alemana que con el término *bildung* ha hecho de este concepto uno de los goznes de su bien elaborada pedagogía. En cambio, y sorprendentemente, en la pedagogía española este término y su concepto brillan por su ausencia. José A. Ibáñez-Martín, en 1989, publicó un libro en que proponía una «formación humanística» y, fuera de esta cita, apenas encontraríamos otra en los pedagogos españoles contemporáneos relativa al concepto de formación.

En el sistema educativo, en cambio, siempre se ha hablado de la formación profesional, lo cual nos lleva a comentar el hecho de que el mundo de la empresa ha acogido con interés el concepto de formación, porque lo aplica con éxito a temas para ella tan relevantes como son la «formación de personal» y el «reciclaje profesional». Y, dado que el mundo empresarial es potente y dinámico, esta temática ha alcanzado un notable desarrollo; al comienzo la encomendaban a pedagogos, luego también a psicólogos y, finalmente, hay especialistas específicos no sólo en el tema de «la formación en la empresa», sino en el de la «formación» en general; en Francia, por ejemplo, han

aparecido muchos libros sobre este último asunto.

El libro que nos presenta María José Albert refleja esta situación; entre sus autores abundan las personas de empresa, pero no falta algún pedagogo. Cabalmente, esta profesora se dedica a la formación en la empresa, pero desde una facultad de educación. El libro que nos ofrece comprende dos áreas fundamentales: una de formación en la empresa sensu stricto y otra que canaliza esa formación hacia una mayor fluidez de empleo, viendo el tipo de trabajador que demandan las empresas, el ajuste entre la persona y el puesto de trabajo y unas medidas de desarrollo en ese puesto de trabajo; los capítulos del libro referentes a esta segunda área son el uno, el cuatro y el cinco y los cinco capítulos restantes se refieren a la primera área. El capítulo seis representa como una intersección en esas dos áreas, ya que explica el Plan Individual de Formación, definido como «un conjunto coherente y ordenado de acciones formativas, concretado en un periodo de tiempo determinado y encaminado a dotar y perfeccionar las competencias necesarias a un individuo para conseguir los objetivos estratégicos de la organización» (p. 158).

Este libro, aun siendo teórico (los temas de formación lo son altamente), ofrece una lectura intuitiva, fácil y muy informativa, porque los temas están estructurados de forma

clara y muy precisa, reducida a puntos concretos, los cuales son, además, muy abundantes. Numerosos gráficos, figuras y esquemas refuerzan esa metodología expositiva, que así hace fácil lo que es difícil, visible lo que sería abstracto y ameno lo que resultaría pesado.

Queremos hacer resaltar el carácter humanista que, pese a su finalidad funcionalista, tiene el presente libro. Lo notamos en el notable papel que da a los valores humanos y éticos como componente de formación. Dedicamos todo un capítulo (el ocho) a este asunto, en el que se consideran las relaciones humanas, la personalidad del trabajador y su motivación para el trabajo, pero se explica también lo que es la moral en la industria y en el trabajo y la relación que hay entre la conciencia laboral y los valores.

Pero, además, en el capítulo dos se plantea una interesante antinomia pues, por un lado, está claro que la empresa ha de ser competitiva pero si ésta ha de ser un centro formativo,

ha de poseer también un carácter ético. Y ¿cómo compaginar estas dos exigencias, que parecen contradecirse? La solución que se propone es que en la formación en la empresa se incluya siempre una «formación en valores». La formación empresarial es, en sí misma, tecnológica y se trata de añadirle también una formación axiológica. «Las escuelas de negocios habrán de intentar preparar en las dos direcciones, lo cual resulta difícil, ya que con frecuencia la técnica intenta forzar los ámbitos de los valores y la ética, porque esa técnica es ajena, cuando no opuesta, a la dignidad de la persona» (p. 70).

Visto en conjunto, este libro ofrece una temática unitaria y progresiva, desde la formación en la empresa al tema del trabajador y de su empleo. Es un tema muy actual y que, en este caso, se ofrece con datos también actualizados. A nuestro entender, sería tarea difícil buscar reproches a este libro.

José María Quintana Cabanas